

Presentación del Senatus

Los Senatus en la Antigüedad estaban constituidos por los Consejos de Ancianos ya que en ellos se suponía radicaba la sabiduría. Eran pues, más Consejos de Sabios que Consejos de Ancianos. El Senatus Científico surge, en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza, como el reconocimiento de la "experiencia en el conocimiento" de los profesores e investigadores jubilados del centro.

En la sociedad en la que vivimos, y con la mejora de calidad de vida, los ciudadanos que, día a día, han ayudado a construir y mejorar nuestro mundo, alcanzan esa etapa llamada jubilación. Es un merecido descanso después de largos años de esfuerzo.

En la mayoría de las situaciones laborales, la jubilación implica la imposibilidad de seguir desarrollando el trabajo habitual y el comienzo de una nueva etapa de la vida, sin responsabilidad laboral.

Entre nuestros jubilados, algunos de ellos siguen viniendo a la Facultad. Su disciplina se ha relajado un poco, toman su café, intercambian opiniones con los compañeros de departamento, etc. Otros dejaron la Facultad pero a menudo vienen

a visitarnos, a conocer los cambios que ha habido por la casa. Los menos, abandonaron Zaragoza y su vinculación con nuestra Universidad. Pero, aún jubilados, *la sabiduría siempre está activa*, y las preguntas se plantean de una forma casi inmediata: ¿cómo integrar todo este conocimiento y experiencia y evitar así su dispersión que puede llevar a que se pierda?, ¿por qué nuestros profesores jubilados no pasan a formar parte, por derecho llamémosle *científico*, del Senatus de la Facultad de Ciencias, de nuestro *Senatus Científico*?

¡Hay tantas experiencias que nuestros *Senadores* pueden aportar a la Facultad! Sus conocimientos, sus experiencias académicas e investigadoras, su aportación a esta sociedad. Ellos fueron pioneros en su época y nos abrieron el camino a generaciones posteriores.

¡Son tantas las preguntas! Y son, precisamente, los miembros de nuestro *Senatus Científico* quienes nos pueden ayudar a encontrar respuestas.

De esta manera se crea, en octubre de 2006, en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza, el **SENATUS CIENTÍFICO** como

reconocimiento a nuestros profesores jubilados, por su trabajo bien hecho, su esfuerzo, su vocación, su ilusión... Ilusión que siguen manteniendo hasta hoy porque, como decía, *la Sabiduría está siempre activa...* **Scientia nunquam quiescit...** y con ella, el ansia de compartir el conocimiento. Para un Profesor, la vocación didáctica no se jubila nunca.

Somos dichosos en la Facultad de Ciencias de tener la oportunidad de enriquecernos con la experiencia y sabiduría de aquellos que, no hace tanto, fueron nuestros maestros y que hoy constituyen el "Senatus Científico".

MIEMBROS DEL SENATUS CIENTÍFICO:

- Luis Joaquín Boya Balet
- Domingo González Álvarez
- Mariano Gracia Torrecilla
- Horacio Marco Moll
- Enrique Meléndez Andreu
- Rafael Nuñez-Lagos Roglá
- Manuel Quintanilla Montón
- Vicente Sánchez Cela
- Javier Sesma Bienzobas
- Rafael Usón Lacal

<http://ciencias.unizar.es/web/senatus.do>

IN MEMORIAM:

El pasado 18 de febrero fallecía el profesor **Horacio Marco Moll**. Una semana antes había presidido un acto de la Academia de Ciencias en el que tuve el honor de acompañarle en la mesa. Se despidió de mí, al finalizar, de forma entrañable y con una tierna dulzura que me conmovió profundamente. Fue la última vez que le vi.

Parece que era ayer cuando, sentada en las aulas del edificio Interfacultades, escuchaba atenta al Profesor Marco, viendo cómo desde la química podíamos descubrir los misterios de la vida. Eran mis primeras nociones de bioquímica y Horacio me abrió las ventanas de un nuevo mundo que decidí que también fuera el mío.

El tiempo ha pasado desde entonces. La Facultad ha crecido en todos sus aspectos. También, afortunadamente, ha aumentado su capacidad de adaptación a un mundo cambiante y sin fronteras. Durante estos años observé cómo mi querido profesor también crecía. Y no sólo en sabiduría y ciencia. También en humanidad. Jamás le faltó una sonrisa, una frase amable, un buen consejo, bien como profesor, bien como Presidente de la Real Academia de Ciencias, y siempre con ilusión y constancia.

Fue para mí una verdadera fortuna contar con su participación en el Senatus Científico. Horacio nos enseñó que el desarrollo de la vida requiere de complejos enzimáticos que catalicen las reacciones, haciendo que se lleven a cabo procesos de una especificidad sorprendente. Quiero destacar que, junto con la encomiable ilusión que todos los miembros del Senatus han mostrado desde su fundación, la sonrisa de Horacio actuaba entre nosotros como un auténtico catalizador que permitía que lo complejo pareciera siempre algo más sencillo de alcanzar.

Mi querido "nonagenario" profesor, tu partida nos ha dejado un vacío difícil de llenar pero nos queda tu recuerdo y ése siempre vivirá con nosotros.



Scientia nunquam quiescit
La sabiduría siempre activa